

La SEM y el CIB

Ernesto García López

Centro de Investigaciones Biológicas. Madrid

El 19 de junio se han cumplido 70 años de la constitución de la Sociedad Española de Microbiología (SEM) (hasta 1970 denominada Sociedad de Microbiólogos Españoles). Los aspectos más importantes de la historia de nuestra Sociedad durante el pasado siglo ya fueron recogidos primero por Concha Gil García y M^a Carmen de la Rosa Jorge, como editoras del libro *50 años de la Sociedad Española de Microbiología* (Departamento de Microbiología II, UCM y Sociedad Española de Microbiología, 1995) y, posteriormente, por Concepción García Mendoza, tanto como coordinadora del volumen *Historia de la Sociedad Española de Microbiología a lo largo del siglo XX* (Sociedad Española de Microbiología, Fundación Ramón Areces y CSIC, 2002) como, más tarde, en *Los cincuenta años del Centro de Investigaciones Biológicas, su impacto en el desarrollo de las Ciencias Biológicas en España* http://sgfm.elcorteingles.es/SGFM/FRA/recursos/doc/Libros/1787677182_172010164259.pdf. Como queda debidamente documentado en estas publicaciones, el Centro de Investigaciones Científicas (CIB) del CSIC ha desempeñado un papel de primera importancia en el nacimiento y posterior desarrollo de la SEM y ello tanto por el numeroso grupo de microbiólogos que trabajaban (y algunos aún lo hacemos) en el CIB como por el apoyo institucional que la SEM ha recibido durante este tiempo tanto del CIB como del CSIC. Efectivamente, el CIB y, más en particular, el Instituto "Jaime Ferrán" de Microbiología (IJFM) estuvieron en la base de la formación de la Sociedad y en la posterior propagación de la microbiología a numerosas universidades españolas y otros centros de investigación. Además, en 1960, Julio Rodríguez Villanueva https://www.semicrobiologia.org/pdf/actualidad/SEM36_03.pdf fundó la Colección Española de Cultivos Tipo (CECT) en el IJFM fusionando varias colecciones previas de microorganismos. Posteriormente, la CECT se trasladó, por este orden, a Salamanca, Bilbao y, finalmente, a Valencia bajo



Estado de la biblioteca del IJFM tras la explosión de gas de junio de 1973.

la dirección de Federico Uruburu <http://www.uv.es/uvweb/coleccion-espanola-cultivos-tipo/es/presentacio-1285964804648.html>. Asimismo, fue en el CIB desde donde se editaron las primeras revistas de la SEM, primero *Microbiología Española* (1947–1986) en colaboración con el IJFM y, más tarde, entre 1985 y 1997, *Microbiología SEM*, germen de la actual *International Microbiology* <http://www.im.microbios.org/historiarevista/historiarevista.htm>; <http://link.springer.com/article/10.1007/s10123-003-0110-7?view=classic#page-1>.

Durante toda la historia de la SEM, el CIB ha sido cantera no sólo de microbiólogos <https://www.semicrobiologia.org/pdf/actualidad/46/50CIB.pdf> sino también de numerosos cargos de la Junta directiva y sus instalaciones son utilizadas frecuentemente para las reuniones de la misma. Las numerosas aportaciones del CIB en apoyo de la SEM fueron reconocidas con el primer Premio de Honor de la SEM entregado el 26 de junio de 2009 <http://www.madrimasd.org/blogs/microbiologia/2009/08/02/122639>.

Sin duda por casualidad, pero en (casi) exactamente la misma fecha, aunque 36 años antes (el 25 de junio de 1973), el CIB se vio sacudido por una tremenda explosión de gas que dejó completamente inutilizados varios laboratorios del IJFM. Yo aún no llevaba ni un año haciendo mi tesis doctoral en el laboratorio de Antonio Portolés cuando, sobre las 11 de la noche, pude oír desde mi casa una serie de explosiones que, al acercarme, observé que afectaban, entre otros, al CIB que estaba parcialmente en llamas. La magnitud del desastre que, afortunadamente no produjo desgracias personales irreparables al producirse de noche, fue recogido por la prensa de Madrid a la mañana siguiente y días posteriores <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1973/06/26/029.html>; <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1973/06/27/001.html>. Incluso, el NO-DO, cuyas instalaciones se encontraban situadas enfrente del CIB, filmó algunas imágenes de los hechos <http://www.rtve.es/filmoteca/no-do/not-1591/1470614/>.



Vista general del CIB tras la explosión de gas.

Buena parte de las instalaciones del IJFM en el que yo trabajaba se encontraban en el sótano que fue, junto a la primera planta del lado del edificio que mira a la calle Joaquín Costa, el más afectado y que quedó prácticamente reducido a escombros. A la mañana siguiente, tuvimos que utilizar algunos “trucos” para que la Policía Nacional (los llamados “grises”) nos permitiera entrar a recuperar algo de lo que hubiera intacto (no mucho, la verdad). No obstante, de entre los escombros y rodeados por varios bomberos, Antonio Portolés, M^a Teresa Pérez Ureña, Rubens López, Manuel Espinosa y yo pudimos rescatar algunas bacterias, fagos y papeles que nos fueron imprescindibles para poder seguir trabajando en los meses (casi dos años) sucesivos. A pesar de las dificultades y gracias a la generosidad de personas como Juanita Bellanato (del Instituto de Óptica del CSIC que nos prestó un despacho) o Lorenzo Vilas, que nos permitió trabajar en el Departamento de Microbiología de la Facultad de Farmacia de la UCM, fuimos capaces de preparar las comunicaciones previstas para el IV Congreso Nacional de Microbiología (Granada, octubre de 1973), que fue el primero al que asistí. Afortunadamente, debo reconocer con alivio que en, los años siguientes y hasta la actualidad, mi relación con la SEM no fue ya tan *explosiva* como la inicial.

El hecho de que las explosiones de gas hubieran afectado, además de a numerosos inmuebles particulares y al cercano sanatorio San Francisco de Asís que tuvo que ser evacuado, a un edificio en el que se almacenaban microorganismos potencialmente patógenos levantó cierta polémica e, incluso, algo de alarma social. Por ejemplo, un periodista escribió literalmente tres años después: *En las estanterías de sus dependencias (el CIB), millares de insectos sometidos a distintos tratamientos virólicos (sic) han sentido, con certeza, la cadena de sacudidas causada por las explosiones. Tal vez desde el interior de los frascos que los contienen hayan experimentado una forma de horror, únicamente transcribible a nuestros códigos humanos si se parangona con los daños y enfermedades que la liberación de aquellos insectos pudo acarrear a Madrid* http://elpais.com/diario/1976/09/15/madrid/211634662_850215.html. Se da la circunstancia que, sólo dos días después de la explosión y con argumentos de *bioseguridad* semejantes, el desaparecido diario YA (página 21) resaltaba: *...puede ser que esta explosión de gas en la calle de Joaquín Costa sea el hecho que definitivamente decida a las autoridades competentes en la materia a llevar fuera de Madrid-ciudad éste (el CIB) y otros centros de investigación*. Efectivamente, sólo

¡29 años, 11 meses y 13 días! después, se iniciaba la mudanza desde el viejo CIB de la calle Velázquez de Madrid al nuevo edificio del campus de la UCM y aquí continuamos haciendo microbiología. Pero esa es otra historia...



Desperfectos causados por la explosión en los laboratorios del CIB.